

Dos Conciertos

La primera mitad de la audición del **SEXTETO DO RIO**, en el Salón Filarmónico, nos permitió conocer a un grupo de intérpretes consumados. Celso Wolzenlogel (flauta), Kleber Veiga (oboe), José Botelho (clarinete), Noel Devos (fagot), Zdenek Svab (corno) y Helton Alimonda (piano), estuvieron excelentes como conjunto y en sus numerosas intervenciones solistas.

Sentimos no poder quedarnos para las composiciones brasileñas del programa, cuya parte inicial contenía obras de Albert Roussel y Gordon Jacob. El Sexteto de este último —nacido en Londres hace ochenta y cinco años— tiene poco que decir, sobre todo los tres movimientos finales: un Cortejo luterano, un atildado minué con trio, un rondó diligente. El tema significativo, anunciado al comienzo de los números impares, ciñe la obra, cuyas máximas virtudes las descubrimos en la inventiva del scherzo y la atmósfera poética del preludio y el breve epílogo.

Plenamente satisfactorio nos pareció el *Divertissement*, del primer período de Roussel; período que, según el propio compositor, "muestra, junto a algunos acentos personales, un leve influjo debussiano, pero ante todo, la lucha por la solidez de redacción, aprendida con D'Indy". La página se prestó para gozar todas las virtudes de los visitantes fluminenses. Los timbres impresionistas, manejados con raveliana preocupación formal, crean un ambiente bucólico, ajeno a las sequedades y arideces que caracterizarán la producción tardía de Roussel. El nexo íntimo, la técnica y sensibilidad del conjunto no dejaron nada que desear.

Bajo la dirección de Zen Obara, el **NOVENO PROGRAMA DE LA SINFONICA** en el teatro Astor empezó con los

Estudios Emocionales, de Roberto Fala-bella, y el Concierto para chelo y orquesta, de Edouard Lalo, tocado por Adolfo Odnoposoff, parte que no alcanzamos a oír. El mismo solista —músico de cámara excepcional que fue, entre 1941 y 1944, integrante del Cuarteto de Cuerdas "Chile"—, ofreció después del intermedio el Rondó op. 94, de Dvorak, original con teclado (el autor, más adelante, orquestaría para pequeño conjunto el acompañamiento pianístico).

Opinamos que la obra no constituye un aporte a la literatura para chelo. La inquieta línea melódica se mueve casi exclusivamente en regiones agudas, y su rapidez impide el desarrollo de una adecuada sonoridad. Pese al instrumental reducido, la Sinfónica secundó al chelista de manera demasiado compacta. El sonido delicado de Odnoposoff —que en esta ocasión no tuvo mayor pulcritud—, sucumbió a menudo ante el volumen de la parte orquestal. Cuando, en la coda, Dvorak canta sobre las cuerdas graves del chelo, pudimos advertir la amplitud y belleza sonoras del solista, imposibles de acrecer con el ajeteo en el registro agudo.

Obara hizo surgir la introducción —habitualmente tan misteriosa— a la suite "El pájaro de fuego", de Stravinski, con fuerza y nitidez sorprendentes. Las dos danzas tuvieron contornos brillantes. En la eufonía de "Ronda de las princesas" y "Berceuse" se lucieron, en especial, los solistas Enrique Peña (oboe), Valente Georges (clarinete) y Emilio Donatucci (fagot). Aunque el resultado de esta interpretación haya carecido de unidad, hubo un repunte indudable sobre el desempeño de la semana anterior, particularmente en la segunda mitad de la suite, que suscitó grandes aplausos.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos Conciertos Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile